



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
 DIRIGIDA POR
 D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

RÚBENS

Ambéres, esa gran ciudad flamenca, parecía cubierta de un fúnebre crespón, aún cuando se había entrado ya en los últimos días del mes de Mayo, en el momento en que la naturaleza nos envía con las flores sus más graciosas sonrisas, uncioso sombrío y negro se mostraba acorde con las preocupaciones de la ciudad.

Una tarde triste del mes de Mayo de 1640, un extranjero de buen talante, montado sobre un magnífico corcel, hizo su entrada en Ambéres; sin duda el desconocido había



Rúbens.

guardado un recuerdo más alegre de aquella encantadora ciudad, sobre todo en aquel momento, se hallaba entonces en la época de la fiesta del Kermess, que de ordinario los habitantes celebraban con diversiones esta solemnidad, porque el extranjero queriéndose hacer explicar aquel problema, se dirigió rápidamente a la posada más ahumada del país, sabiendo que allí debía encontrar buena cama, buena comida y noticias verdaderas ó falsas de lo que sucedía.

Encontró vacía la posada, y al dueño de la casa paseándose á lo largo y á lo ancho del

patio, con todas las señales de la más grande impaciencia. El forastero, sin apearse del caballo, le llamó con viveza.

—¡Hola, señor posadero! exclamó. ¿Está atacada toda la ciudad de rabia, que no se ven más que fachas patibularias, en lugar de esos rostros alegres que la época de la fiesta hace tan gentilmente brillar?

—¡Ay! no, señor; no es la ciudad la que está enferma, dijo lastimosamente el patron del Sol de Oro, y añadió levantando los ojos y las manos al cielo como para tomarle por testigo de la franqueza de sus palabras. ¡Pluguiera á Dios que fuese ella, es decir, toda mi familia, ántes que nos sucediese la terrible desgracia de que nos hallamos amenazados! ¡Así, las fiestas no se verificarán este año!...

—¿Pues qué peligros amenazan? interrumpió el forastero, cuya curiosidad se había avivado.

—Qué, ¿hace una hora que habeis entrado en Ambéres y todavía lo ignorais? exclamó el buen posadero. ¡Ay! El peligro en que estamos es el de perder á Rúbens, nuestro querido y gran pintor, que hace dos dias se halla en peligro de muerte.

Al saber esta noticia palideció horrorosamente el forastero, y metiendo espuelas al caballo, se lanzó al traves de las calles de la ciudad, y en algunos segundos se halló delante de la casa de Rúbens que se disponia á comparecer delante de Dios.

Una muchedumbre inmensa rodeaba aquella casa; pero á pesar de aquella afluencia considerable, no se oía el más mínimo ruido; y si, al contrario, el ruido de algun carruaje se dirigia hácia aquel lado, un hombre del pueblo se destacaba de los grupos, para ir á obligar al conductor del vehículo á marchar por otro lado á fin de que ningún ruido pudiese venir á turbar el reposo de aquel á quien con tan justo título miraban como la gloria y el honor de su país.

En aquel momento un anciano criado se presentó en lo alto de la escalera.

—Rúbens está un poquito mejor en este instante, dijo con una voz conmovida.

Iba á volverse, cuando el forastero, que despues de los más grandes esfuerzos habia llegado á penetrar entre la multitud, se presentó de pronto delante de él.

—¡Válgame San Francisco! ¿Sois vos, señor Van-Dick, exclamó de nuevo el anti-

guo criado dejando escapar un alegre movimiento. ¡Cuánta alegría va á sentir mi amo al volveros á ver! ¡Hace tanto tiempo que os habeis marchado!... Pero ¡ay! añadió volviendo á su dolor, ¿estará en estado de reconoceros?... ¡Está tan malo el buen señor!...

Y así hablando, el anciano criado llevó á Van-Dick al lado del lecho de agonía de Rúbens, porque el desconocido era efectivamente el célebre discípulo del ilustre moribundo.

Cuando le fué abierta la puerta de aquella fúnebre alcoba, Van-Dick se arrodilló piadosamente á la entrada de aquel santuario, donde el hombre de genio y de bien debia devolver al Criador aquella alma que se habia complacido en hacer tan grande, tan noble, tan hermosa: al ligero ruido que causó aquella accion, levantó poco á poco la cabeza el moribundo, y al ver á su antiguo discípulo, le alargó una mano, que éste cubrió inmediatamente de besos y de lágrimas.

—Doy gracias á Dios que te ha traído á mi lecho en esta hora solemne, dijo Rúbens con voz apagada y débil; te amo como á mi hijo, y cuando un padre va á morir es preciso que sus hijos estén en derredor suyo.

Los sollozos de su familia interrumpieron al enfermo, que trató entónces dulcemente de consolarlos. Algunos instantes despues, un venerable sacerdote, que no le habia abandonado en el peligro, se adelantó hácia una ventana, la abrió, y dijo á la muchedumbre arrodillada y muda:

—¡Orad, hermanos! ¡El alma del justo está delante de Dios!

Gritos de profundo dolor siguieron á aquellas tristes palabras: hubiérase dicho que toda la poblacion de Ambéres acababa de perder un padre querido.

Así murió Rúbens á la edad de sesenta y tres años.

Aquel gran artista habia nacido en 1577, el dia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyos nombres le dieron.

(Se continuará.)

AL DESPERTAR

Ya cantan los pajarillos;
¡qué gozoso es su cantar!
¡Cómo al Dios de cielo y tierra
saludan con tierno afán!

Las florecillas del valle
abren sus capullos ya;
los aromas de sus cálices
al cielo subiendo van.
El cielo mismo se inunda
de brillante claridad.
Dios ha mirado á la tierra
con su divino mirar.
Todo brilla, todo ríe,
todo alegre y bello está...
¡Qué bello es amanecer!
¡Qué hermoso es el despertar!
Hace poco que la noche
tendía el negro cendal
sobre el mundo que dormía
en la densa oscuridad,
y ya la naturaleza
vuelve á vivir y á brillar;
todo lo que tiene vida
á Dios saludando está:
y yo, imagen de Dios mismo,
que sé sentir y pensar;
yo, que tuve la fortuna,
la inmensa felicidad
de nacer entre cristianos
que saben creer y amar,
¡he de ser ménos, Dios mío,
y no Te he de saludar?
¡Oh, no! Bendita mil veces
Tu mirada celestial
que del letargo del sueño
me vuelve en tranquila paz!
Cuanto vean estos ojos
Tu nombre me hará ensalzar;
cuanto mis labios pronuncien
en tu alabanza será.
Haz Tú que mis pensamientos
se alejen siempre del mal
y mis deseos y acciones
nobles y buenas serán.
Guiad, Señor, mi camino
por que á Vos pueda llegar
en lo que dure este día,
y proteged y amparad
á todos los desvalidos,
que mañana al despertar
te alabarán nuevamente
y otra vez implorarán
Tu ayuda, Tu santo amparo,
Tu divina Caridad,
sin la cual todos los seres
somos polvo nada más.

C.

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

SEGUNDA CHARADA REPRESENTABLE

Cuadro primero

UNA REUNION.

(Una niña es la señora de la casa, que hace los honores y está sentada al piano mientras diversas parejas bailan. Concluye, y todos se sientan.)

UN NIÑO. Señora, toca usted admirablemente!

NIÑA 1.^a Ay, no! Mil gracias; es favor.NIÑA 2.^a Tiene razon esta señora; toca regularmente y nada más: á mí me cargan las adulaciones.NIÑA 1.^a Tiene usted mil razones, señora mía.NIÑO 2.^o (Ap.) Me parece que esta señora podía ser ménos franca y mejor educada!NIÑO 1.^o ¡Qué bonito traje llevaba hoy la señora de Blancaflor!NIÑA 1.^a Precioso!NIÑA 2.^a Yo no sé cómo dicen ustedes eso. Tiene el tal vestido una hechura que á dos leguas se conoce que se lo ha hecho ella.NIÑO 1.^o ¿Y qué mal hay en que una señora sepa hácerse los vestidos?NIÑA 2.^a Ninguno cuando sabe hacerlos bien; pero mucho cuando tiene unas manos tan desdichadas que la hacen ir hecha una facha!NIÑO 2.^o ¡Qué dura es usted con ella!NIÑA 2.^a No tal; soy franca y digo la verdad.NIÑA 1.^a (Al público)

PRIMERA Y SEGUNDA.

Cuadro segundo

UNA ESCUELA.

(El maestro con un puntero enseñando á los niños el abecedario.)

MAESTRO ¿Cómo se llama esta?...

UN NIÑO. B.

MAESTRO No, hombre; esta es la Q. A ver esta otra.

EL NIÑO. B.

MAESTRO Si es la R! Vamos con otra. ¿Cómo se llama esta?

EL NIÑO. B.

MAESTRO Pareces un borreguito; no sales de be... be... be... Esta es la Ch.

EL NIÑO. Ch.

MAESTRO ¡Eso es! Vamos á ver; ¿y esta?

EL NIÑO. Ch!

MAESTRO Sí, Ch! Es la que acabas de decir!
¿No te acuerdas? La redondita ¿cómo
se llama?

EL NIÑO. La redondita!...

El maestro, enfadado, se adelanta y dice al público:

TERCERA.

Cuadro tercero

UNA ACADEMIA DE MÚSICA.

Cantan los niños al piano su lección de solfeo, y el que hace de profesor se levanta del piano y dice a los espectadores:

CUARTA.



El teatro de los niños.

CUENTOS DE MI ABUELA

EL GATO Y EL PERRO

Pues señor, había allá por los años de la Enanita, cuando reinaba Doña María Bello-ta, un gato y un perro que nacieron en un desván el mismo día y se criaron juntos, y como el trato engendra cariño hasta entre perros y gatos, se hicieron íntimos amigos y tenían sus ratitos de conversacion en los

que charlaban y charlaban a las mil maravillas. Pasó el tiempo, y el perro, que fué creciendo, y el gato, que fué medrando, se vieron obligados a tomar oficio. El perro, que era trabajador si los hay, entró a servir en casa de un carnicero que le tenía para tener cuidado de su tienda por la noche, y por el día estaba en el patio de la casa en una casita de tablas. Los domingos y algunas tardes que no había escuela le sacaban a paseo los hijos de su amo, y así

Cuadro cuarto

UN FESTIN.

Varios niños con trajes de máscara de distintas épocas se sientan a la mesa y comienzan a beber y cantar con gran alboroto.

UNANÍA Señores, me retiro; yo creo que una persona decente y bien educada no está en su centro en este género de fiestas. (Al público)

¡EL TODO!

(La solución en el próximo número.)

vivia modestamente, pero tranquilo y bien alimentado, porque en aquella casa le trataban á cuerpo de rey.

El gato no quiso ponerse á servir en ninguna casa, porque deseaba, segun él decia, conocer bien el oficio con sus ventajas é inconvenientes ántes de aceptarle; así que andaba de tejado en tejado, catando caldos, como suele decirse, y oliendo donde guisaban. Suele suceder á los gatos y á otros avechuchos, que cuando no tienen afición al trabajo todo se les vuelve dificultades y probaturas y no se deciden nunca, y cuando llegan á hacerlo escogen lo peor. Una

tarde se encontraron el perro y el gato y se pusieron á referirse su vida y costumbres, y enterado el Sr. de Gato de la manera de vivir de su compañero, le dijo:

—¡Ay, chico, chico!... no era para mí esa vida. ¿Yo sujeto? ¿Yo encerrado? No eres poco tonto, amigo!

—¿Qué quieres que haga? le respondió el perro; ¿en qué quieres que se ocupe mejor un *perro decente*? Lo que tú debias hacer era seguir mi ejemplo y entrar á servir en mi casa, donde estarias hecho un príncipe.

—¡Quítate de ahí, infeliz! Tú perteneces



Historia natural: Razas humanas. (Pág. 198.)

á esa clase de animales que tienen ideas pobres y mezquinas: porque tu padre estuvo sirviendo en una casa, ¿no se te ocurre más que servir para comer? Pues oye los proyectos de un gato de talento, y asómbrate. Yo pienso irme mañana mismo á un monte de caza, donde fijaré mi residencia, porque tengo un proyecto magnífico. Allí hay una porción de pajarillos pequeños que se caen del nido, conejitos de cría que se quedan solos en la madriguera, y otra por-

ción de cositas muy agradables al paladar, que pienso *manducarme* sin el menor trabajo y con toda libertad, sin que nadie me mande.

Quiso el perro quitarle el proyecto de la cabeza, pero no pudo, y se despidieron quedando obligados á escribirse mutuamente lo que les ocurriese.

A los dos meses recibió el perro una carta certificada, que decia así:

«Mi querido amigo Perro: Estoy con una

perdigonada en el lomo que no me puedo mover, y creo que dentro de poco me moriré sin remedio.

«Corriendo ayer por entre las matas, me sucedió que un cazador creyó que era una liebre y me soltó un tiro. Ahora comprendo la razón que tenías; no se puede vivir sin trabajar, y es muy peligroso salirse de su esfera. Si yo hubiera vivido como los gatos no me vería cazado como los conejos.»

HISTORIA NATURAL.

Formos siempre en nuestro propósito de ofrecer al natural, dese de aprender de nuestros infantiles lectores todos aquellos conocimientos que concurren á la importancia en la esfera del saber, un verdadero atractivo para estudiarlos con gusto; nos proponemos darles ideas elementales de Historia Natural, de una manera más general y al mismo tiempo más breve que aquella que solíamos emplear en otros artículos en que nos ocupamos determinadamente de un animal y descendemos á minuciosos detalles acerca de él. Sin perjuicio, pues, de continuar publicando artículos especiales, hoy comenzamos á grandes rasgos la historia de la naturaleza, obra sublime del Sumo Hacedor, cuya infinita sabiduría proclama todo lo creado.

Procuraremos huir de minuciosas clasificaciones, cuyos cuadros sinópticos tal vez cansan demasiado la infantil imaginación, simplificando el estudio todo lo posible, á fin de que sin esfuerzo puedan adquirir nociones generales de esta importantísima ciencia que en día oportuno habrán de ampliar y estudiar más profunda y completamente.

La división capital de todo lo creado objeto de la Historia Natural, establece los

que se llaman los tres reinos de la naturaleza, Animal, Vegetal y Mineral. Del primero trata la ciencia llamada Zoología, ó sea del hombre y los animales; del segundo la Botánica, que se ocupa de los vegetales y plantas, y del tercero la Mineralogía que se refiere á los minerales y piedras.

Segun el sabio Linneo, "los minerales crecen, los vegetales crecen y viven, los animales crecen, viven y sienten"; el hombre crece, vive, siente y piensa.

Vamos, pues, á ocuparnos de la Zoología, que divide los animales en mamíferos, aves, reptiles y peces, y comenzando por los primeros, que son los q^{te} tienen sangre caliente, son vivíparos y con respiración pulmonar, trataremos, como es natural, primeramente del Hombre.

Formado de dos sustancias, es la una material y perecedera, que es el cuerpo humano, y la otra, que es el alma, espiritual, creada por Dios á su imagen y semejanza, é inmortal.

Todos los hombres tienen el mismo origen, la humanidad es una; pero segun los distintos climas del mundo en que ha ido desarrollándose, ha tomado especiales caracteres, que han dado lugar á lo que se llaman razas.

La división más aceptada suele ser la de Blumenbach que enumera cinco.

La caucásica ó blanca, á la que pertenecemos los europeos, una parte del Africa y el Asia Occidental, se distingue por la forma oval del rostro, el color claro, el cabello rubio ó castaño y las facciones regulares.

La amarilla ó mogola abraza la parte

septentrional de Europa y el este del Asia, y sus individuos tienen el rostro aplomado, nariz aplastada, boca hendida, color amarillento, pómulos muy salientes y ojos oblicuos.

La negra ó etíope, que habita el centro y parte meridional de África y algunas islas, que tiene por caracteres peculiares la frente deprimida, cabello áspero y rizado, mandíbulas muy prominentes, labios gruesos y salientes y color negro.

La americana ó cobriza pertenece, como su nombre indica, á los indigenas de las Américas septentrional y meridional, y tienen sus individuos el color bronceado, nariz chata, rostro expresivo y cabello largo.

La morena ó malaya, que ocupa gran parte de la Oceania y se distingue por lo separado de los ojos, facciones atoradas, cabeza prolongada y fuerte y robusta musculatura.

Observando el distinto desarrollo de las facultades intelectuales de cada una de ellas se puede ver la íntima relación que guardan con el relativo ángulo facial de cada una de ellas.

Llámanse ángulo facial el que forman dos líneas que partiendo de la raíz de los dientes de la mandíbula superior, una sube á la frente y otra va al oído.

Cuanto mayor es la separación de ellas y por consiguiente es mayor la abertura del ángulo, más perfecto es el desarrollo intelectual; por lo que puede aplicarse á los modelos de razas que representa nuestra grabado.

(Se continuará.)

CUENTO ÁRABE

Vivian en Argel, hace luengos años, unos moros que en secreto adoraban al Dios de los cristianos, y á fuerza de un trabajo asiduo se procuraban lo más necesario para su subsistencia, y aún solia sucederles á menudo que no bastaban los recursos que alcanzaban para satisfacer sus necesidades. No obstante eran buenos, honrados y laboriosos, y la mujer ayudaba á ganarlo hilando con su rueca sin descanso.

Una tarde en que á pesar de lo avanzado de la hora se hallaban sin desayunarse, salió el marido á vender los ovillos de lana que hiló su esposa, y anduvo mucho tiempo de casa en casa hasta lograr por todo aquel trabajo una moneda que vendria á valer lo que una de nuestras pesetas.

Dirigióse al mercado para comprar algo que comer y llevarlo á su casa, cuando vió un pobre viejo que pedia limosna y estaba en la calle tendido, enfermo y con tres hijos desvalidos.

No vaciló el buen árabe, y aunque pobre, viendo otro sér más necesitado le dió la mitad de lo que sacó por la venta que acababa de hacer.

Fué á comprar pescado, que era lo más barato; pero se habia reducido tanto su capital y escaseaba tanto el pescado, que sólo pudo comprar un pez del día anterior, en bastante mal estado.

¡Cómo ha de ser! dijo. Dios querrá que este pescado nos aproveche como si fuera el manjar más succulento, porque hemos empobrecido en su servicio socorriendo á nuestros semejantes.

Llegó á su casa y contó á su mujer lo que le habia ocurrido, y ella, léjos de enojarse aprobó su conducta y se dispuso á arreglar el pescado para su frugal comida; pero cuál fué el asombro de aquellos infelices cuando al abrir el pez hallaron dentro una riquísima perla de gran valor.

¡Loado sea Dios, dijo el marido, y con cuánta largueza premia los pequeños sacrificios!

ACERTIJO

Me oprimieron, me encerraron
y hasta me prendieron fuego,
y al estar para morir
me arrojaron con desprecio.

Solucion de los entretenimientos 9 y 10
del número 24:

9. — A un cucurucho *a*,
aunque sea hecho con una
sola cuartilla de papel, se
le hace cerca de la extre-
midad cerrada un agujerito *c* pequeño; des-
pues se enciende por la otra extremidad, y



aplicando en seguida una luz sobre dicho
agujero, principiará á arder el gas ó humo
que saldrá por él formando una hermosa y
clara llama sin que ésta quemé el papel. Es
conveniente humedecer un poquito el men-
cionado cucurucho, para que arda con más
lentitud.

10. — Haciendo que el
rio *i* riegue á la huerta *e*,
el *j* á la *d*, y los *f*, *g*, *h*,
á las *a*, *b*, *c*, en la forma
que indica la figura del
márgen.



Elementos de dibujo.

ENTRETENIMIENTOS

11. — Hacer aparecer en la palma de la
mano una máxima ó sentencia escrita en
un papel, despues de quemado éste, lo cual
llamará mucho la atención de las personas
que no sepan el modo de hacerlo.

Solucion de la charada primera del nú-
mero 24:

CASINO.

De la segunda:

QUINTANA.

Del acertijo:

LA PLUMA.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12